

NIETZSCHE: EL NIHILISMO COMO FENÓMENO DE DECADENCIA EN LA EUROPA DEL SIGLO XIX

Verónica Rosillo Pelayo

Universidad de Castilla-La Mancha
vveronicaa@terra.es

Abstract: In this text we try to provide an analysis of the complicated phenomenon of nietzschean nihilism in *Der wille zur macht*. In this study we describe how it arises from the distrust of the conventional interpretations accepted by tradition.

Furthermore, we analyse the difference between active and passive nihilism and how these types are present in the phases of the development of this phenomenon.

Finally, this study will help us to understand the meaning of this concept, as well as the character of the nihilist man, the illness present in Europe and how it can be overcome as a result of the transmutation of traditional values.

Keywords: Nietzsche, nihilism, decadence.

1. INTRODUCCIÓN

EL objetivo de este trabajo es ofrecer una visión de conjunto acerca de la significación del complejo fenómeno del nihilismo en Nietzsche, centrándonos para ello en su obra *Voluntad de poder*, obra abstrusa por su peculiar (des)composición interna, pero repleta de elementos que demuestran una lucidez fuera de lo común y que hoy, en los inicios del siglo XXI, cabe recuperar para sanar nuestras propias patologías. En este estudio procederemos a una descripción de las causas de su surgimiento, así como de los periodos y tipologías que se establecen en torno al mismo, para a continuación pasar a realizar un análisis del fenómeno del nihilismo como enfermedad presente en la Europa del s. XIX.

2. EL NIHILISMO EUROPEO

El fenómeno del nihilismo surge de la desconfianza hacia la interpretación cristiano-moral del mundo que, a su vez, hace sospechar de todas las interpretaciones existentes, entre las que destacan las proporcionadas por la Ciencia y Filosofía, cuyos planteamientos están sembrados de la influencia de juicios morales y de intentos de huir hacia un “más allá”. Así se demuestra, por ejemplo, en un concepto aparentemente neutro como el de “átomo” que, como Nietzsche defiende es, en realidad, una noción de hondo calado metafísico. Asimismo, el pensamiento político y económico dan muestras de errores similares. En este sentido, el socialismo y el anarquismo se nos

muestran como consecuencias nihilistas dado su marcado carácter altruista,¹ que utiliza al individuo como medio para crear más individuos, y que pretende la defensa de los “derechos iguales”. Sin embargo, esta interpretación es errónea ya que no existe una igualdad entre los hombres al igual que tampoco existe una igualdad de derechos.

En esta situación, la “veracidad”, que se mostraba como uno de los pilares básicos sobre los que se asentaba la interpretación cristiano-moral del mundo, “descubre su teología, su consideración interesada”,² y se vuelve contra esta interpretación comprendiendo ahora su mentira, sirviendo ésta como estímulo para su superación. Sin embargo, en este escenario de vacuidad y falta de metas —como resultado de la destrucción de las creencias y valoraciones y de la toma de conciencia de la situación— se produce el surgimiento del nihilismo como proceso de destrucción, pareciendo así, que todo hasta el momento ha sido en vano.

De esta forma, y al contrario de lo que debiera suceder, ante la toma de conciencia de que no existe un mundo suprasensible no se valora el mundo en que vivimos, sino que se le desprecia y odia, al igual que los instintos del ser humano, que han sido objeto de la misma crítica. Así, una de las causas remotas del surgimiento del nihilismo es la ausencia de un ente superior que dé sentido a nuestra existencia, imprimiéndole valor.

Por otro lado, destaca también la condena que se ha llevado a cabo hacia los hombres de excepción, los tipos superiores, por parte de la masa de los mediocres que ha desalentado a los primeros hasta conseguir someterlos, haciéndolos pasar por fracasados y debilitados.

En cuanto a las formas de surgimiento del nihilismo como estado psicológico, Nietzsche destaca tres: una de ellas se produce al intentar buscar un sentido a lo que no lo tiene y pensar que todo ha sido en vano; la segunda surge cuando se busca un “Mundo Paralelo” que sirva para inocular al ser humano un valor propio como individuo; y la tercera forma se hace patente al tomar conciencia de que no existe ninguna teleología en el devenir.

Es entonces cuando el ser humano admite la realidad del devenir como única realidad y rechaza el mundo suprasensible que había creado, considerándolo como falso, admitiéndose así que las categorías de la razón, a saber: fin, ser y unidad, que se creían verdaderas y universales, no pueden servirnos para interpretar el mundo y la existencia en general. En suma, el ser humano se apercibe de que se han utilizado conceptos falsos para medir, en relación a éstos, el mundo en que vivimos. Pero, ¿por qué se emplearon distintas categorías como referencia? y ¿qué beneficio se obtenía de su aplicación? Para Nietzsche el manejo de dichas categorías responde al objetivo de la revalorización del individuo, que aparece de esta forma como medida y valor de todas las cosas.

En cuanto a los periodos o etapas del nihilismo, Nietzsche distingue cuatro: un primer periodo de “oscuridad” en que el individuo intenta conservar todos aquellos valores tradicionales y decadentes y, al mismo tiempo, no renunciar a “lo nuevo”, es decir, a las nuevas valoraciones. Una segunda etapa, la “de Claridad”, en la cual se comprende que todos los viejos valores proceden del declive y que son incompatibles

¹ Cf. Nietzsche, F.: “Fundamentos de una nueva valoración” en Nietzsche, F.: *La Voluntad de Poder*, Madrid, Edad, 2003, 11ª edición, p. 515, nº 778 [Traducción de Aníbal Froufre y Prólogo de Dolores Castriño Mirat].

² Nietzsche, F.: “El Nihilismo Europeo” en Nietzsche, *op. cit.*, p. 36, nº 5.

con los nuevos ejes axiológicos. Sin embargo, todavía no se es lo suficientemente fuerte como para aceptar lo novedoso. En tercer lugar, se sitúa el denominado “Periodo de las Tres Grandes Pasiones”, que son: desprecio, compasión y destrucción, las cuales muestran una radicalización de los sentimientos más extremos. Finalmente hallamos el “Periodo de la Catástrofe” en el que aparece una doctrina que obliga tanto a débiles como a fuertes a la toma de decisiones.

En relación al proceso de evolución del nihilismo, Nietzsche puntualiza que éste mismo ya se ha repetido en otras épocas y lugares, como por ejemplo en la India, donde se llegó a una confusión entre las diversas sectas y el budismo. Sin embargo, en Europa, tal como él afirma, este proceso todavía se encuentra en devenir. Por este motivo, Nietzsche bautiza la catástrofe de la modernidad europea, como “Segundo Budismo”, en recuerdo al proceso de destrucción nihilista que sufrió la India.

Por otro lado, y siguiendo en la línea de análisis del nihilismo, Nietzsche distingue dos tipos básicos de éste, diferentes y opuestos entre sí: Nihilismo Activo, que es aquel que sirve de estimulante y denota síntomas de fuerza y crecimiento del poder del espíritu del individuo, que le sirven para destruir las antiguas creencias, pero que tras esta fase destructiva necesita una nueva meta o sentido; y Nihilismo Pasivo, es decir, nihilismo como desilusión y signo de debilidad del individuo, de manera que éste reconoce la falsedad de las creencias aceptadas hasta el momento, pero se siente incapaz de luchar contra ellas y destruirlas.³

El nihilismo toma su forma más radical en el reconocimiento de que toda creencia es necesariamente falsa, ya que no existe un mundo “verdadero” y, por tanto, todo el sistema de categorías de la razón y valoraciones acerca de la realidad en que vivimos sólo responde a una necesidad psicológica de un mundo más simplificado.

Tras este análisis, podemos concluir cómo el fenómeno del nihilismo se deja sentir en todos los ámbitos de la vida, acomodándose sobre las bases de una pretendida “objetividad”, “humanitarismo”, idea de “verdad”, “progreso”, etcétera, que en suma no son sino un conjunto de ideales falsos que han provocado la desconfianza en los valores tradicionales. De esta manera, observamos cómo en el ámbito de las Ciencias Físicas y Naturales existe un excesivo interés por las explicaciones de tipo causalista o mecanicista, que nada tienen que ver con el carácter irracional de la vida y la inocencia del devenir. En cuanto a la Política, es claro que reina el engaño, el oportunismo y la mentira, que desfiguran la realidad originando una ficción teleológica. Lo mismo sucede en el Arte, en el que impera la concepción romántica —que nada tiene que ver con el acto de la creación artística— que surge de la superabundancia de fuerza del artista, creando éste ritmos, formas y movimientos que son muestra de la propia fuerza de la naturaleza.⁴

Por lo que respecta al hombre nihilista, éste se nos presenta como un ser humano débil y decadente que mide el valor de la vida en relación a los placeres y displaceres, hecho que muestra claramente la enfermedad que le es propia, su falta voluntad, ya que, tal como defiende Nietzsche placer y displacer no son sino elementos secundarios o accesorios,⁵ es decir, medios dentro del devenir, pero no fines a los que se

³ Cf. Laiseca, L.: *El nihilismo europeo: el nihilismo de la moral y la tragedia anticristiana en Nietzsche*. Biblos, 2001, Buenos Aires, p. 51.

⁴ Cf. Sánchez Meca, D.: *En torno al superhombre. Nietzsche y la crisis de la modernidad*, Ántropos, 1989, Barcelona, pp. 70-71.

⁵ Cf. Nietzsche, F.: “El nihilismo europeo” en Nietzsche, *op. cit.*, p. 53, nº 35.

pretende llegar y en relación con los cuales aquilatar el valor de la vida. El hombre nihilista no se conoce a sí mismo y por ello toma una serie de estados suyos como causa, por ejemplo, la idea de que el trabajo es la causa del buen humor, y si se encuentra o siente mal cree que su estado desgraciado es la consecuencia de su pecado. Sin embargo, no es así, ya que Nietzsche señala que es precisamente este desconocimiento lo que ha aprovechado la religión para experimentar con el hombre.⁶ Por tanto, el sentirse bien o mal son solo estados de decadencia dentro de la enfermedad del cristianismo. Es en este sentido, en el que la Iglesia, con su “altruismo” y “humanitarismo”, sólo ha contribuido a la regeneración de enfermos, de hombres “buenos” que viven atormentados por sus actos e impulsos y que niegan sus instintos valorándolos como sucios y reprobables, llegando incluso al desprecio de su propio cuerpo por considerarlo “malo”.

Detrás de esta valoración que hace de sí mismo el propio cristiano, se encuentra el abuso de los valores morales que han sido impuestos como mandatos de Dios. Así, llegados a este punto Nietzsche defiende que el cristianismo ha hecho precisamente todo lo que Dios no dijo,⁷ es decir, ha creado una moral “contranatural” que es opuesta a la vida y que establece leyes que van contra los instintos del ser humano siendo, por tanto, una moral represora y prohibitiva cuyo origen se encuentra en la idea de un “más allá” de inspiración platónica que induce al desprecio del mundo terrenal y de todos los seres que lo habitan. Así, el cristiano desprecia su cuerpo, valorando sólo su “alma”, es decir, la parte no material, la entidad metafísica, que para Nietzsche es una completa ficción.

Dada esta situación, Nietzsche describe una serie de medidas que se han tomado para intentar escapar del nihilismo, pero de forma equivocada, es decir, sin la necesaria transmutación de valores tradicionales, agravándose, en consecuencia, aún más la situación de decadencia y dando lugar a lo que nuestro pensador denomina “Nihilismo Incompleto”.⁸ Una de esas medidas erróneas sería el intentar buscar una solución terrenal a la situación, pero con las mismas características que las verdades metafísicas. Otra solución errada sería el propio intento de mantener el ideal moral que favorece la conservación de todos los valores que niegan la vida. Una tercera medida estaría constituida por el intento de conservación de la idea de “más allá”, pero interpretado de manera que se pueda extraer de ella una especie de consuelo metafísico al estilo del mundo antiguo. La cuarta salida se centraría en el intento de leer en el devenir una dirección divina o perfección y una ordenación del mundo basado en el sistema de premios y castigos, o la idea del necesario triunfo del Bien sobre el Mal. La quinta medida consistiría en mantener el desprecio hacia la “naturalidad” y el ansia del ego que intenta comprender la espiritualidad y el arte más altos. Finalmente restaría dejar a la Iglesia que se entrometiese en todas las vivencias esenciales de la comunidad para que dé su aprobación a todas las actividades que el ser humano lleva a cabo.

Por otro lado, es importante destacar la confusión existente en torno al concepto de “pesimismo” que, tal como es contemplado, parece la causa de la decadencia. Sin embargo no es tal, sino que sólo es un síntoma. Por tanto, se debería sustituir la palabra “pesimismo” por la de nihilismo, ya que ésta es la expresión de la decadencia. Así, todo lo que hasta ahora se había considerado como causas de degeneración

⁶ Cf. Nietzsche, F.: “Fundamentos de una nueva valoración” en Nietzsche, *op. cit.*, p. 178, n° 230.

⁷ Cf. Nietzsche, F.: “El nihilismo europeo” en Nietzsche”, *op. cit.*, p. 154, n° 191.

⁸ Cf. Nietzsche, F.: “El nihilismo europeo” en Nietzsche, *op. cit.*, p. 48, n° 28.

únicamente vienen a ser consecuencias de la misma, modificándose, de este modo, la perspectiva del problema moral.

El fenómeno de la decadencia, es contemplado por Nietzsche como un elemento que forma parte del proceso vital y, por tanto, no se lo puede anular, al igual que tampoco se puede acabar con la enfermedad o el vicio, de manera que la única acción posible es la lucha para combatir las manifestaciones propias de ésta, que son: la duda y el libertinaje de espíritu, la corrupción de las costumbres, la abulia como ausencia de voluntad, el pesimismo, el anarquismo, las enfermedades de tipo nervioso y cerebrales —que como tales, son signo de una falta importante de fuerza defensiva de la naturaleza— los métodos curativos, psicológicos y morales, que en esencia únicamente son formas de narcotización que no logran erradicar totalmente el elemento morbooso de la decadencia, sino solo insensibilizan al individuo que las padece.

En cuanto a los tipos más comunes de decadencia, se definen principalmente cuatro: en primer lugar, la elección de remedios equivocados, que en lugar de aliviar este estado, lo debilitan aún más. Entre estos pseudorremedios se encuentra el cristianismo, que se muestra como el caso más degenerado de la idea de apoyarse en lo falso, y también la falsa idea de progreso. Por otra parte, se encuentra la pérdida de fuerza de resistencia contra las excitaciones debido a la disgregación de la voluntad que produce la moral altruista. En tercer lugar, destaca la confusión que se produce entre el concepto de causa y efecto, de manera que se entienden las consecuencias últimas de la decadencia como si fuesen causas reales de ésta. Nietzsche apunta que esta confusión es debida a la aplicación de la moral religiosa. Finalmente, el cuarto tipo más común de decadencia se concreta en el hecho de que se valoran mucho más los estados de la inconsciencia como el sueño o los desvanecimientos, ya que los estados conscientes resultan más dolorosos y difíciles de soportar.

Tras este análisis del concepto de decadencia, podemos observar cómo se va perfilando el estado del nihilismo como enfermedad. En este sentido, lo que se hereda no es la enfermedad, sino la predisposición a ella, que se manifiesta en la imposibilidad de resistencia ante lo nocivo, como fruto de la aplicación del punto de vista moral, produciéndose en el individuo sentimientos de resignación y cobardía ante el enemigo.

Sin embargo, debido a la generalización de la enfermedad estas actitudes que implican una predisposición psicológica decadente, pasan por situaciones normales, lo cual dificulta su identificación. Llegados a este punto, el límite entre enfermedad y salud se desdibuja, reduciéndose la distinción de ambas a dos formas de existencia que se diferencian únicamente en la falta de proporción o medida de los fenómenos que conforman el estado enfermizo.

En esta misma línea, la debilitación del individuo consiste en la merma de los apetitos de la voluntad de poder, como demostración de la negación de la vida y como prueba de renuncia a la venganza, la ira, etcétera, estados que pertenecen a la naturaleza humana de forma inherente.

Por otro lado, y en cuanto al tratamiento contra la debilidad sintomática del ser humano nihilista, Nietzsche destaca un error importante y es que en vez de combatirla mediante un sistema que refuerce la propia voluntad de poder del individuo y evitar su dispersión, se obra de manera contraria, es decir, se justifica y moraliza dicha debilidad, interpretándola, cargándola de sentido.⁹

⁹ Cf. Nietzsche, F.: “El nihilismo europeo” en Nietzsche, *op. cit.*, p. 56, n° 41.

Asimismo, en relación a la debilidad, es capital señalar el concepto de “descanso” o “reposo” que, en condiciones normales, no resultaría problemático. Sin embargo, la confusión en torno a éste se hace patente ya que se puede analizar desde dos perspectivas bien diferentes, a saber: una de ellas es el “descanso como fuerza” que consiste en la renuncia a la acción por parte del individuo, y la otra es el “descanso o reposo del agotamiento”,¹⁰ cuyo fin es la sensibilización o anestesia de éste. En cuanto a esta distinción, el error se produce en los procedimientos filosófico-ascéticos que se orientan hacia la segunda forma de reposo. Sin embargo, quieren pasar por ser un descanso o reposo del primer tipo —o del “descanso como fuerza”—, intentando hacer creer que se trata de un estado de reposo divino de fortaleza, cuando en realidad sólo es un narcótico que insensibiliza al individuo.

Pero podríamos preguntarnos, ¿cuál es el origen de este agotamiento?, y ¿cómo se llega a tal situación? Nietzsche distingue entre “agotamiento hereditario” y “agotamiento adquirido”¹¹ y advierte que a lo largo de la historia se ha confundido al agotado con el rebosante de energía, debido a que el primero, es decir, el degenerado se presentó ante los demás “con el gesto de la actividad y la energía más altas”,¹² confundiendo así con el pleno y rebosante de energía. Sin embargo, esta actitud aparente del agotado no era más que una exigencia de la propia degeneración que exhortaba al individuo a una fuerte descarga nerviosa, haciéndole parecer invencible y divino. En consecuencia, se llegó a la interpretación de que el dar muestras de degeneración o perturbación significaba ser el más fuerte y el más sabio, siendo precisamente en este punto donde la embriaguez condujo al error, puesto que generó una sensación de poder aparente e hizo que el individuo se creyera más poderoso que el resto.

Por otro lado, en cuanto al antes mencionado agotamiento adquirido, se pueden identificar tres desencadenantes del mismo: uno de ellos es la alimentación insuficiente por desconocimiento de cuál es la forma correcta en que el individuo debe nutrirse. Un ejemplo claro de este tipo serían los sabios. En segundo lugar, la precocidad erótica, es decir, la temprana corrupción de la juventud, cuyo rasgo característico es la ironía y el desprecio. Nietzsche señala como ejemplo de este segundo tipo de agotamiento a la juventud francesa.¹³ Por último, la tercera forma se concreta en el hábito del alcoholismo, que provoca una sobreexcitación patente, desembocando ésta finalmente en el agotamiento. El ejemplo claro que Nietzsche expone de este último tipo es la propia sociedad alemana.¹⁴

Tras esta profundización en relación al agotamiento, es importante aproximarnos a la llamada por Nietzsche “Teoría del Agotamiento”, en la cual pretende destacar la idea básica de que nuestra sociedad es sólo un cuerpo enfermo formado por desechos, entre los que se encuentran los artistas, los criminales, la virtud moderna, la viciosidad, la espiritualidad moderna, etcétera. De tal manera que dicha sociedad ha llegado a un punto en la evolución de su enfermedad en la que es incapaz por sí misma de expulsar estos desechos, corrompiéndose cada vez más y es en esta situación, en la cual encontramos que dichas formas de corrupción se encuentran conectadas y escondidas tras formas tan aparentemente inocentes como, por ejemplo, la música o la sociología del momento.

¹⁰ Cf. Nietzsche, F.: “El nihilismo europeo” en Nietzsche, *op. cit.*, p. 61, n° 47.

¹¹ Cf. Nietzsche, F.: “El nihilismo europeo” en Nietzsche, *op. cit.*, p. 63, n° 49.

¹² Cf. Nietzsche, F.: “El nihilismo europeo” en Nietzsche, *op. cit.*, p. 62, n° 48.

¹³ Cf. Nietzsche, F.: “El nihilismo europeo” en Nietzsche, *op. cit.*, p. 63, n° 49.

¹⁴ Cf. Nietzsche, F.: “El nihilismo europeo” en Nietzsche, *op. cit.*, p. 63, n° 49.

El propósito de Nietzsche es la lucha para defensa de la propia naturaleza, a la cual se tacha de inmoral, debido a su intención de librarse de todos los elementos enfermos e improductivos que la corrompen —es decir de los mediocres— ya que en estas condiciones, la solidaridad y clemencia para con estos representantes de la decadencia no tiene cabida. Esta polémica teoría, que defiende la supervivencia del tipo más fuerte y lucha contra la degeneración nihilista, ha dado lugar a muchas y muy diversas interpretaciones, entre ellas, la por todos conocida interpretación aberrante llevada a cabo por la ideología nazi o la tesis de Alfred Baeumler, que desfiguró el pensamiento nietzscheano haciéndolo aparecer como partidario del “germanismo” y los nacionalistas antisemitas del siglo XIX. Sin embargo, ambas posturas no encuentran fundamento real en la teoría de Nietzsche y como prueba de ello tenemos las numerosas críticas que éste lanza hacia los “antisemitas” y el “nacionalismo”, que se encuentran repartidas en toda su obra.¹⁵

Pero volviendo de nuevo al marco del concepto del “agotamiento” presente en la sociedad moderna europea es importante poner de relieve la idea de que todo juicio de valor que merezca ser considerado es, en realidad, un juicio agotado y que tras los nombres o ideas más sagradas se esconde la destrucción. Así, por ejemplo, lo que se ha llamado Dios no es, en esencia, más que corrupción y empobrecimiento de la humanidad y la idea de “hombre bueno” únicamente es la autoafirmación de la decadencia y el nihilismo.

En cuanto a la evaluación de los siglos XVII, XVIII y XIX, Nietzsche realiza una crítica a los mismos, caracterizándolos con una idea y un filósofo principales. Así, para él, el s. XVII está presidido por el dominio de la razón y el nacimiento de la filosofía moderna con Descartes. Es el orgullo de la razón, una centuria que se muestra aparentemente ordenada frente a la animalidad instintiva. Sin embargo, es un siglo que va contra lo natural y, tal como asevera Nietzsche “en el fondo tiene mucho de animal de rapiña, mucho de costumbre ascéticas para seguir siendo el amo”.¹⁶ El siglo XVIII es un siglo apasionante para el hombre, lleno de ideales y utopías entre las que destaca la de Rousseau y su divinización de la naturaleza. Es un siglo, que en palabras textuales de Nietzsche “busca en el arte, propaganda para reformas de naturaleza social y política”.¹⁷ La crítica hacia Rousseau se sitúa en torno a su moralismo y en la búsqueda que éste lleva a cabo de la causa de las desigualdades entre los hombres, que para Nietzsche no es sino un síntoma de resentimiento hacia las clases dominantes. Kant también es atacado por su fanatismo moral y su interés excesivo en justificar un “Más allá”.

Por último, el siglo XIX se muestra presidido por la animalidad y supremacía de los instintos, pero, a pesar de ello, es una centuria carente de voluntad. Esta crítica está dirigida esencialmente a Schopenhauer a quien acusa de carecer de voluntad, afirmando Nietzsche que su concepto de la misma está vacío, ya que para Schopenhauer la voluntad está compuesta esencialmente del instinto e impulso, mientras que para Nietzsche es la propia voluntad quien manda sobre estos deseos e impulsos para conducirlos según quiere.

Sin embargo, a pesar de la situación de declive que se describe en la Europa del s. XIX, Nietzsche también hace una valoración positiva basándose en una serie de sig-

¹⁵ Cf. Laiseca, L.: *op. cit.*, p. 51.

¹⁶ Cf. Nietzsche, F.: “El nihilismo europeo”, en Nietzsche, *op. cit.*, p. 93, n° 95.

¹⁷ Cf. Nietzsche, F.: “El nihilismo europeo”, en Nietzsche, *op. cit.*, p. 95, n° 97.

nos de fortalecimiento que contempla y que suponen el germen de superación del nihilismo. Así, para él, la modernidad es una época ambigua, de tal forma que los síntomas que pueden interpretarse como decadentes, también pueden indicar signos de recuperación, como por ejemplo, la creciente deshumanización, que viene a significar un verdadero progreso hacia la superación del nihilismo. También puede serlo el incremento de la preocupación por el cuerpo más que por el alma. Así como el creciente reconocimiento por parte del ser humano de su absoluta naturalidad, admitiéndose de esta manera, la inmoralidad como un elemento inherente del carácter humano, y en consecuencia, avergonzándose éste menos de sus instintos.

Por otro lado, Nietzsche resalta el fenómeno de la necesaria desnaturalización del hombre, idea que en principio puede resultar contradictoria dada la antes mencionada necesidad de una absoluta desnaturalidad. Sin embargo, Nietzsche denuncia que hasta ahora nunca ha existido una humanidad natural, puesto que ser natural implica también atreverse a ser inmoral. Por tanto, se refiere aquí a la necesaria destrucción del concepto “natural” tal y como se había interpretado tradicionalmente, esto es, tal como se había interpretado por la tradición cristiana escolástica. En suma, es preciso subrayar la necesidad del acercamiento a la naturaleza en estado puro y la afirmación de los instintos esenciales al hombre. Esto nos lleva, en consecuencia, a la naturalización del ser humano, pero no en sentido rousseauniano, ya que para éste el estado de naturaleza implica una carga moral basada en la igualdad de los individuos, sino que se basa en la aceptación de la inmoralidad del ser humano.

3. CONCLUSIÓN

Para ir concluyendo, quisiéramos subrayar que el principal propósito de este estudio ha sido ofrecer un análisis del complejo fenómeno del nihilismo y de cómo éste surge a partir de la desconfianza hacia las interpretaciones del mundo aceptadas por tradición.

Por otro lado, y dentro del propio concepto de nihilismo es capital poner de relieve las diferencias entre nihilismo activo y pasivo y cómo esta tipología se plasma en las distintas etapas de desarrollo de dicho fenómeno, ayudándonos a clarificar los rasgos definitorios del mismo, así como el perfil del hombre enfermo, agotado y carente de voluntad, es decir, el hombre nihilista.

En relación al agotamiento de la cultura occidental y del propio individuo se formula la “Teoría del agotamiento” que nos revela que la sociedad moderna europea es, en esencia, un cuerpo enfermo. Sin embargo, hay signos de recuperación evidentes que conducen a la superación del nihilismo y que suponen un atisbo de esperanza en el restablecimiento de la salud europea y su cultura que conducirá finalmente al surgimiento del Superhombre, mediante la aceptación de la inmoralidad del ser humano y la necesaria humanización de los individuos.